FL DRPB FA/6787
0500767909

ORACION FÚNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS HECHAS

POR LA R.L ACADEMIA

DE LA HISTORIA

AL SEÑOR

D. AGUSTIN DE MONTIANO

Y LUYANDO,

SU DIRECTOR PRIMERO, Y PERPETUO,

DIXO

EL M. R. P. Mro. FRAY ALONSO CANO, Académico de dicha Real Académia, Theólogo de S. Mag. en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Calificador de la Suprema, Definidor General de su Religion de la SSma. Trinidad, Redentores Calzados, y Ministro de su Convento de Madrid.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID, en la Imprenta de DON GABRIEL RAMIREZ, Calle de Barrio-Nuevo. Año de 1765.

AVE MARIA.

EXORDIO.

DEspues de una larga prescripcion de casi veinte años que abandoné este puesto (corta pena á la impune bisoñería de haberlo por otros tantos profanado) ¿qué derecho de postliminio me autoriza para restituirme á él con tan dulce, como irresistible, violencia? Quando las resultas de una chrónica pulmonía, padecida en este intermedio, me constituyen en una casi física impotencia de esforzar la voz á un tono inteligible, y á sostener la debilitada accion hasta una languidéz apenas tolerable, ¿qué impulso superior os aníma á forzar las leyes de la Naturaleza? Ahora, que aun desentendidos de tan legítimos impedimentos, y olvidados de otros mas ele-

mentales, y peremptorios, me indultaban notoriamente las tumultuarias ocupaciones de la reciente Prelacía de esta mi Venerable, y numerosa Comunidad de un empéño de tanta magnitud, ¿qué especie de prestigio deslumbró vuestra eleccion?

Vivientes Archivos de la mas pura, y verdadera Historia, ¿imaginabais realizar en vuestros fastos la vulgar historieta de aquellos mudos, que prorrumpieron en bien sentidos ayes á vista de sus Padres muertos? Asi, Dios mio, desde el Trono de vuestra immensa sabiduría gobernais nuestros destinos: asi vuestra incomprehensible providencia confunde nuestros consejos. Y pues estaba ordenado desde las mas remotas eternidades, que el primer reconocimiento público que yo exhibiese de mis privadas obligaciones à nuestro ilustre Directór, fuese esta Oracion Fúnebre, rindo confuso, y sumiso la cervíz. Mas no estrañéis si prevaleciendo la imbecilidad, y destemplanza del órgano, al esfuerzo del conato, sincopizáre, ó tal vez suspendiere el discurso. Nada es tan regular (decia en semejante ocasion el gran Padre San Gregorio [a]) co-

a S. Greg. in Prolog. ad Lib. Moral. *Nec artem flatus exprimit, si scissa rimis fistula strídet.*

como el disonar, ó tal vez enmudecer el instrumento pneumatico, por mas que lo impela la valentía del soplo. Tampoco os prometais pensamientos, ni frases originales: contentaréme con mendigar de la casualidad, y primera ocurrencia los conceptos, y las voces, con tal, que me las subministre el zelo, y las aníme la confianza de su actividad, y proporcion á induciros á un saludable desengaño; pues no detuvo á David para congratularse de la casualidad de habersele venido á las manos la espada con que años antes habia triunfado del Filistéo, y celebrarla por la mejor del mundo, el tropezarla arrinconada en el Tabernáculo, sin uso, y por acaso. [b]

Dixe ya en esto, que no hallaréis en esta Oracion aquellos encarecimientos pomposos con que el Orador, poco instruído de su ministerio, viene á este lugar santo á ostentar con arte, y fuerza de ingenio la figura de un declamador profano. No vengo aquí á hablaros de aquellas negociaciones importantes de la Secretaría de Estado, en cuyo hábil manejo difundió sus primeras luces nuestro Difunto: no magnificaré los acontecimientos singulares en que acreditó su delica-

b *Non est huic alter similis, da mihi eum.* 1. Reg. cap. 21.

cada política, y consumada prudencia los muchos años que dirigió en Gefe la Secretaría del Estado, y Cámara de Castilla. No correré tras la fama de su vasta literatura de Académia en Académia, desde las abrasadas arenas del Betis, hasta las eladas orillas del Nerva en Livonia: contentaréme de irle siguiendo de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los Dioses en Sión. [c] Y por decirlo de una vez, sacrificaré en este elógio fúnebre las qualidades que el Siglo admira, por las que el peso del Santuario comprueba. Sobrale ingenio al mundo para engañarse á sí mismo, sin que nosotros, Ministros del Señor, y de la Eterna Verdad, contribuyamos á su engaño.

En efecto: ¿qué lugar ocupan en la moral christiana estas qualidades sobresalientes, quando no arregla la Religion su buen uso? No son, á la verdad, otra cosa que unos dones de Dios, que nos apartan de él: unos principios de salud con que facilitamos nuestra perdicion, y un arte de condenarse con un poco mas de comedimiento, y solemnidad. Flores en fin, que campean por la mañana, y á la tarde yacen marchitas

SO-

c *Ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus Deorum in Syon.* Psal. 83. *Ibunt de Academia in Academiam.* Malvend. hìc ex Orig. Hebr.

sobre la Tumba, término fatal donde vá todo á parar, abysmo eterno donde vá todo á desparecer.

Permitidme, pues, que sáque de esta ceremonia de muerte reflexîones con que desmentir las ilusiones de esta vida, y que os acuerde con aquella noble sencilléz, que sienta tan bien á los desengaños saludables aquellas palabras de la Verdad Eterna. [d] Percibo en el fondo de mi espíritu una voz, que me dice: Clama. Y qué clamaré? Clama asi: Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo: dió un soplo el espíritu del Señor, y todo cayó al suelo. Démos, pues, á esta Parentacion Christiana un ayre, y uso christiano, buscando en la historia de nuestro ilustre Directór motivos de un provechoso consuelo.

Dixe en su historia, porque no imaginéis que pienso recorrer la de sus Antepasados para mendigar sus elogios. ¿A qué sirve el amontonar aquí nombres, y blasones antiguos, y reproducir una larga série de Arboles Genealógicos para dar bulto á una nada, que ya dexó de ser, con otra nada de mas antigüedad? Tampoco

se-

d *Vox dicentis clama. Quid clamabo? Omnis caro fœnum, & omnis gloria ejus quasi flos agri. Exicatum est fœnum, & cecidit flos, &c.* Isai. cap. 40.

serà una hiſtoria Anecdota à la que recurra. Lo que nosotros mismos habemos oído, y viſto, y casi tocado con nueſtras proprias manos, eso mismo os anunciarémos. [e] La integridad de sus coſtumbres, la aplicacion à las obligaciones de su empleo, la profusion de su corazon à hacer à todos bien; y sobre todo aquel fondo de probidad que rebosaba en toda su conducta, eso es lo que va à ser materia de eſte elogio, y lo que lo ha sido mil veces del vueſtro. Si os fuese permitido levantar conmigo la voz, tengo por cierto (ó me engaño mucho) que uniformes exclamariais conmigo, y con David: Corrió su carrera sin iniquidad, recta, y sin baſtardas declinaciones fue ſu direccion: [f] *Sine iniquitate cucurri, & direxi.* La probidad de su conducta en su vida privada, y pública, y la rectitud de su direccion en su Miniſterio, y nueſtra Académia, es el elogio que en vueſtro nombre conságro à la amable memoria del Sr. D. AGUSTIN DE MONTIANO Y LUYANDO, nueſtro Directór primero, y Perpetuo.

Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion. [g] Unigénito del Padre de las lu-

e *Quod vidimus, quod prespeximus oculis noſtris, & manus noſtræ contrectæ verunt: hoc ipsum annuntiamus vobis.* Joan. Ep. 1. c. 1.
f Psalm. 58. g 2. ad Corinth. cap. 1.

luces, Luz de luz. [h] Espíritu Divino igual, y coeterno, cuyo atributo de excelencia es de Espíritu de Verdad: [i] Trinidad Sacrosanta, é inefable, que en pluralidad de Personas sois una simplicisima Esencia, infinitamente difusiva de todo bien, sin la menor sombra de vicisitud, y transmutacion, poned en mis labios aquella puerta de circunſtancias que deseaba el Profeta, magnificador de vueſtras misericordias, para que no declíne mi corazon en palabras dolosas, [k] ni sean materia de mis elogios virtudes que la Religion coloca en el número de los vicios. Soberana Mediadora, Canal de comunicacion entre la indignidad de nueſtra miseria, y el Piélago de una dignacion infinita, vueſtros ruegos sean todo el aliento de mi desconfianza; y à pesar de la vana observancia de una pagana Oratoria, sea sufragio del Difunto, y alarde de un Trinitario vueſtra invocacion con un

AVE MARIA.

h Joan. 15. i Jacob. 1.
k *Pone Domine cuſtodiam ori meo, & oſtium circunſtantiæ in labis meis, ut non declinet cor meum in verba malitiæ.* Psalm. 140.

Sine iniquitate cucurri, & direxi.
Psal. 58. vers. 5.

§. I.

DEleitanse las Divinas Letras en la Metáfora de la carrera, para figurarnos la mas patética descripcion de la vida humana; observacion tan freqüente à los versados en los Sagrados Libros, como lo es en el uso comun el significar con la misma voz la succesion de los tiempos. Curso, transcurso, dias andados, decimos, para dar à entender el progreso succesivo de dias, meses, y años. Pero quien lo usurpa con mas energía, y freqüencia es el Apostol, singularmente escogido para el Ministerio de la palabra. [l] Ya nos incita con el exemplo de los antiguos Athletas, y con el suyo proprio à correr, sin desmayar, hasta conseguir el premio. [m] Ya se consuela de las fatigas de su Apostolado con la satisfaccion de que no ha corrido en vano. [n] Ya serena

l Act. 20. *Et Ministerium verbi, quod accepi.*
m *Qui in stadio currunt omnes quidem currunt sic currite: Ego autem ita curro.* Ad Corinth. 1. cap. 9.
n *Non in vacuum cucurri.* Ad Philip. c. 2. v. 16.

na sus temores con la misma expresion, al referir su conferencia con los demás Apostoles en Jerusalén. [o] Corriais bien, dice posteriormente en la misma Epístola à los de Galacia: ¿Quien os ha impedido en vuestra carrera? [p] Finalmente, para significar el perfecto desempeño de su Ministerio Apostólico, no halla frase mas ajustada que el decir, que ha consumado su curso. [q]

En este mismo sentido habla en nombre de todos los Justos David, quando afirma sin jactancia, que corrió sin deslizarse ázia la iniquidad: *Sine iniquitate cucurri.* No dice que corrió sin pecado, sin caída, ò sin tropiezo, porque no puede lisonjearse de esta felicidad aun el Infante recien-nacido. Quiso decir lo que en otro Psalmo habia expresado ya: Dilataste, Señor, mi corazon para correr el camino de tu Santa Ley. Me dotaste de un carazon ancho, generoso, benéfico, y compasivo, con genial aversion à toda suerte de agravio, malignidad, ò supercheria contra mi proximo: que eso suena la voz de iniquidad, en contraposicion del pecado, en lenguage Biblico, y aun pura-

 men-

o *Ne forte in vacuum currerem aut cucurrisem.* Ad Gal. 2. v. 2.
p *Currebatis bene, quis vos impedivit?* Ibid. c. 5. v. 7.
q *Cursum consumavi.* Ad Timoth. 4. v. 7.

mente Grammático. Considerémos ahora á esta luz la carrera que nuestro Ilustre Difunto acaba de consumar.

Es reflexion demasiadamente encontradiza, que en esta peregrinacion à la vida inmortal todos caminamos; pero no todos corremos. Por todos corre igualmente la velocidad de los tiempos; pero no todos corren al igual con ellos. Unos andan, otros se pasean, algunos corren, pocos vuelan. Paseanse los tibios, andan los aprovechados, corren los justos, y vuelan los perfectos. Hay tambien muchos (dice David) que corren en Coches, y Caballos;[r] pero estos son los que corren, no los que van en ellos. Solo los Justos, los de un corazon dilatado, y universalmente benéfico para sus proximos, esos son los que corren sin tropiezo por el camino real de los Santos Mandamientos.[s]

Puede asegurarse sin riesgo de hipérbole, que la probidad, la anchura de corazon, y una generosa propension à hacer á todos bien, fueron el carácter universalmente reconocido en nuestro Ilustre Di-

r *Hi in curribus, & hi in equis.* Psalm. 19.

s *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.* Psalm. 118. *Et si quod est aliud mandatum in hoc verbo instauratur: diliges proximum tuum.* Ad Rom. 13. v. 9.

Directór. Nacido en Valladolid de prosapia ilustre originaria, de Casa y Torre solar del Valle de Mena en el Señorío de Vizcaya, apenas tuvo edad para conocer à sus Padres, quando los perdió: primero, y fatal tropiezo para una ruina casi inevitable, si benigna la Providencia no le hubiese anticipado el preservativo en su bella índole. Esta, mas que el vínculo de la sangre, obligó à un Tio suyo, entonces Ministro en la Real Audiencia de Zaragoza, à encargarse de su crianza. La educacion, que por lo ordinario en los demás hombres cultíva un terreno indocil, ò tal vez ingrato, solo sirvió de hacer brotar con mas prontitud, y facilidad las riquezas del suyo. Ya daba sazonados frutos de maduréz en una edad en que apenas despuntan los primeros brotones de la razon. En la de veinte años se hallaba ya consumado en la Latinidad, perfeccionado en la Philosophía, impuesto en la Jurisprudencia, diestro en las lenguas Francesa, Inglesa, é Italiana; y tan excelente en la Poesía, que dió entonces Obras à la estampa, que corrieron con general aplauso, y admiracion, no solo en España, sino en el resto de Europa.[t]

Pe-

t Mons. Hermilli en la traducion Francesa de sus Obras: Prefac. à pag. 25.

Pero todo este asombroso adelantamiento de sus intelectuales progresos serían arriesgadas flores de Almendro, si no las preservase de la inconstante variedad del Febrero de la juventud su anticipada maduréz. Trasplantado à Mallorca con la ocasion de haber sido promovido su Tio à Regente de aquella Real Audiencia, hizo de su quarto una especie de Académia, donde concurrian los Caballeros curiosos, y Eclesiásticos eruditos à conferenciar sobre asuntos literarios, ensayando ya desde entonces el Jóven Montiano las funciones de Director, que tan ampliamente habia de perfeccionar despues. Su afabilidad, y tráto apacible, y juicioso, mas que su prodigioso talento, ni la sombra de su autorizado Tio, eran el magnetismo con que arrastraba tras sí aquellos Isleños, naturalmente uraños con los forasteros, siendo el primer Castellano que logró la familiaridad de los de su condicion en aquel País, à pesar de la altivéz que pudieran inspirarle los humos de su distinguida nobleza, acalorados de su fogosa juventud.

En los elogios de la mayor parte de los hombres extraordinarios se dexa comunmente en un prudente olvido aquella primera edad en que se han olvidado ellos de

de sí mismos. Pasase habilmente la esponja sobre su infancia, y juventud, y se vé el diestro Orador precisado à invertir la imitacion, y total uniformidad que corre por lo demás entre la Oratoria, y el Arte de la Pintura: es decir: que asi como no aciertan los Pintores à pintar Angeles, sino en la figura de Niños ò de Jóvenes; asi, por modo inverso, no figúra ordinariamente sus hombres grandes el Orador, sino despues de investidos de la Toga viril.

Es la juventud del hombre una constitucion fatal, en que el vicio nada tiene de dificil, ni de vergonzoso: la diversion, y el placer pasan por inocente desfogo de aquella edad, el atolondramiento por capricho, y por disculpable muchachada el orgullo, y la disolucion. Solo los consejos eternos del Omnipotente pueden, y saben facilitar los medios, para preservar un alma de tan funestos escollos. Uno de los privilegiados dichosamente en esta clase fue nuestro Ilustre Director. Qué fondo de candór, de humanidad, de moderacion en aquella edad! Y sobre todo, qué sentimientos de piedad, y de religion! Acredítelo por todo su Poëma intitulado: *El Rapto de Dina*, primera flor de su Primavera literaria. ¿Quien pensára que un Jóven de poco mas de veinte años, favorecido de la

la Naturaleza en gallardía, y ayroso talle de su persona, noble, acomodado, líbre, y tentado de una pasion dominante por las Musas, rompiese el nombre, entre las profanidades del Parnaso, con una produccion séria, y moral, tomada de las Sagradas Letras?

Pero ya detengo en esto demasiado vuestra atencion, sin advertir, que lo que en otro fuera una materia importante de elogio, solo fue en nuestro Ilustre Director una especie de presagio. Lleguémosle à divisar de una vez colocado ya en la Secretaría de Estado, y demás empleos públicos que obtuvo. Continuamente zeloso, y vigilante por los intereses, y gloria de su Principe: delicado, y circunspecto en el manejo de las negociaciones: siempre ocupado, y siempre accesible à sus dependientes: de un talento vasto, elevado, y fecundo: de un corazon tierno, noble, y compasivo.

No os acordaré aquí que el Cielo le habia dotado de uno de aquellos génios dichosos, que hallan sin trabajo dentro de sí mismos lo que el estudio, y la experiencia les facilita à otros. Que los negocios mas vastos lo fueron menos que su talento, y que partido entre mil cuidados, fue siempre entero para cada uno.

So-

Solo cárgo ahora la consideracion en aquella dulce franqueza, y humanidad, que en todos sus estados, ocupaciones, y ministerios formaba su distintivo. Accesible à todo genero de personas, ignoró aquella muralla de separacion, que una costumbre vana ha levantado entre las gentes empleadas, y sus dependientes. ¿Quien huvo menester jamás para penetrar en su Despacho, en su Cámara, y hasta en su Gabinete, comprar el favor de un Doméstico, ò mendigar la recomendacion de algun favorecido suyo? A quien le contó por mérito el desperdicio de tiempo, y paciencia en su Ante-Cámara para dispensarle un momento favorable de una audiencia ambulante, y fugitiva? Quien tuvo necesidad de acecharle à la entrada, ó salida de la Oficina, en ademán de Cazador apostado à la boca del vivàr de la fiera para asaltarla?

Aquí os reconvengo, hombres públicos en el nombre, y negados al Público perpetuamente; Oráculos arcanizados, que à manera de los de la Antigüedad, afectais el retiro de vuestros Gabinetes, como aquellos los de las Cavernas, y los Bosques, para conciliaros mayor veneracion: que tal vez extrahìdos de entre el confuso vulgo, donde os habian dexado vuestros

C an-

antepasados, y llegados por una fortuna irregular à ser los defensores de sus derechos, no os dignais consolar al miserable desvalido con una ojeada, quizá por el temor de que no os excite la memoria de vuestra antigua miseria; la Tumba confundirá vuestras cenizas con las suyas, y el Supremo Juez hará el justo discernimiento en el dia de las venganzas.

¿Pero qué Amigo mas sincéro, y mas generoso? Qué Gefe mas benigno, mas condescendiente, y mas humano? Qué Amo mas Padre de sus Domésticos? Qué Pariente mas bien-hechor de los suyos? Y qué Marido mas afectuoso, y mas decorosamente amante de su ilustre Consorte? Amigos, Dependientes, Criados, Deudos, suplid aquì por mì lo que no puedo sino es confusamente insinuar. Vosotros recordaréis mil circunstancias, que yo paso, ò ignóro. Cada uno renovando la memoria de algun hecho señalado, me está ofreciendo en secreto una prueba singular de esta parte de mi elógio.

Si vuestro dolor, y agradecimiento os permitiese hablar, diriais en términos mil veces mas enérgicos, y persuasivos que yo: que próvida la Naturaleza le negó los hijos naturales por haber depositado anticipadamente en la formacion de su no-

noble corazon toda la indivídua facultad prolifica de muchos hombres: si es verdadera la vulgar Philosophìa de que en el cuerpo humano es el corazon el primero que se forma: ò por decirlo mejor, fecundó sus entrañas paternales con una virtud eminencial, è indefinida de formar hombres. Gritadlo vosotros desvalìdos huerfanos de un literato Amigo suyo, no solo educados, y mantenidos, sino es colocados, y acomodados con el esméro, y decencia que si fuesen hijos proprios. Clamen los mismos beneficios otro número sin número de Parientes, Dependientes, y Domésticos. Levanten la voz los inumerables que abraza la caridad del Refugio, en cuyo alivio, en calidad de Consiliario, consagró perpetuamente todos los Sabados del año. Gimanlo en secreto muchas familias vergonzantes, y honradas, à quienes tenia destinado como fondo, y dotacion particular, quanto le producian sus gages, y asistencias de las Académias. Publìquen sus Amigos, Familiares, y Concurrentes, si su Casa, como la de otro Abrahán, prestó hospedage franco à todo hombre de bien. Digalo yo, que alguna vez le oì en tono de complacencia, y satisfaccion: Veinte y dos camas hay puestas en mi casa, sin

 em-

embargo de que la mitad baſtan para mi ordinaria Familia. En una palabra: Confiesen todos, y confesémos de buena fé quantos le conocimos, que él era el Padre, el Asilo, y el Protectór universal de quantos la sangre, la dependencia, la suerte, y aun la pura casualidad conſtituía en proporcionada aproxîmacion à la dilatada esphera de su benéfica actividad.

Si me fuese cometido el gravar un Cippo, ó memoria sepulcral sobre su Monumento, no encontraría otro mas característico de nueſtro Iluſtre Difunto, que eſta sentencia del Apoſtol San Pedro à otro mas nob'e, y superior Objeto: *Qui pertransiit benefaciendo::: & nos teſtes sumus omnium quæ fecit.* [v] Pasó haciendo bien à todos, y nosotros somos los mejores teſtigos. Siguió en su curso las huellas de aquel Planeta gigante, de cuyo benéfico calor nadie se esconde. [x] Desapareció, segun la expresion de otro Profeta, como nube voladora, que se disipa en provechosas lluvias sobre los campos que alcanza. [y] Voló como aquella Ave myſteriosa de Malachías, que lleva la salud en sus

v Actor. 1.
x *Exultavit ut Gigas ad currendam viam::: nec eſt, qui se abscondat à calore ejus.* Psalm. 18. v. 6. & 7.
y *Qui sunt iſti qui ut nubes volant?* Isai. cap. 60. v. 8.

sus plumas. [z] Surcó el pielago de eſte mundo qual Nave cargada de manzanas, en frase de Job, que esparce por donde transíta una Atmosphera fragrante de olor, de suavidad. [a] Corrió velóz el camino de los Mandamientos de Dios en alas de su anchuroso caritativo corazon. Y finalmente, ignoró las sendas de la iniquidad; porque si pareció declinar alguna vez, fue ázia el extremo de una equitativa benignidad. [b]

§. II.

ESTamos en la segunda parte de su recta direccion. Todos consumamos la carrera de eſta vida; pero no todos corremos la misma carrera. Los que corren en la Paleſtra (decia el Apoſtol) todos corren; pero uno solo es el que consigue la apueſta. Usurpó San Pablo, en sentir universal, la metáphora con alusion à los célebres Juegos Olimpicos de los Paganos, à cuya similitud quiso que los mortales arreglasemos los acelerados pasos de nueſtra peregrinacion. Sa-

z *Et sanitas in pennis ejus.* Malach. 4. v. 2.
a Job. 9. v. 26.
b *Viam mandatorum, &c.* Psalm. 118.

Sabido es, que en los referidos Juegos toda la habilidad, y acierto consiſtia en seguir directamente, y sin declinacion aquella linea blanca, llamada Agonal, que tirada desde el punto del arranque de los Corredores, que los Antiguos llamaban Carceles, finalizaba en la Meta, ò término del circo deſtinado à eſtas diversiones. Y en el sentido moral, intentado por el Apoſtol, y antes insinuado por David, no es otra cosa eſta linea blanca Agonal, que la Ley gravada en nueſtros corazones de juſticia, equidad, y rectitud, à que debémos arreglar todos los movimientos del ánimo en eſta vida mortal. Aquella linea de direccion, que à pesar de la resiſtencia de eſte cuerpo corruptible, que agrava el alma, corta en todos los puntos de su longitud las transversales de inumerables pasiones que la precipitan al centro de gravedad.

A qué reflexîones morales no conduce la perfecta Analogía de las leyes de movimiento de los graves con la Theoría de las coſtumbres! Propende naturalmente nueſtra miseria à el centro de corrupcion, como los cuerpos pesados al de su gravedad; y asi como eſtos, impelídos por la fuerza, se apartan de él, y siguen la direccion que les prescribe el impelente, asi

asi el ánimo del hombre, reforzado con el auxilio de la gracia, y las luces de la razon, y la ley se violenta, à pesar de su innata flaqueza, à correr la linea de su direccion; ¿ pero qué transversales de torcidas inclinaciones no tiene à cada punto que intersecar?

La Carne nos deprime, el Mundo nos divierte, el Demonio nos combate; la ambicion, y sobervia nos eleva; la sensualidad nos inclina; la prosperidad nos engrie; la adversidad nos abate; la fuerza de la inercia, mas realizada aquí, que en el syſtéma de Neuthon, nos desmaya; la codicia mas ingeniosa en el cálculo, que el de Locké, nos acorta; la vanidad de las cosas humanas, formando una densa Atmosphera, que perpetuamente nos circunda, perpetuamente opone su resiſtencia. Y por decirlo de una vez, interrumpida aquella recta Agonal por el encuentro de otras tantas curvas, quantas son las torcidas sendas de nueſtra prevaricacion, no es poca dicha si rectificados los tras-pies de la carrera, acertamos con el punto de direccion por el rodéo de una Espiral, ò de una Parabólica.

Describióla Salomón en sus Proverbios por eſtas palabras, en boca de la Sabiduría Eter-

Eterna: Para que corras sin tropiezo tu carrera, te mostraré el camino de la sabiduría, y te conduciré por las sendas de la equidad.[c] Esto es (en frase de la Lengua Santa) por las Orbitas de rectitud: por unas lineas, que aunque tal vez parezcan declinar, vuelven sobre la linea de direccion. Déxo ahora à vuestro sábio discernimiento, si cabe descripcion mas puntual del camino por donde conduxo la Providencia à nuestro Ilustre Directór.

No es de este lugar, ni de la celeridad con que voy, el detenerme à compendiar el Itinerario de sus estudios, y progresos literarios: bàste por rastro de su carrera lo que antes insinué de sus arranques primeros. Su Historia literaria, ò la carrera, y camino real por donde llegó à una sabiduría consumada, es Provincia reservada à mejor pluma. Debannos las sendas de la equidad un momento de reflexîon. Es la justicia, y rigor de la ley el camino real de la rectitud: declina la equidad ázia el extremo de la benignidad, y de la indulgencia: mas no por eso se extravía: esas son las Orbitas de rectitud por donde conduce la Eterna Sabiduría à los que dió en suerte

c *Viam sapientiæ monstrabo tibi, ducam te per semita equitatis, & currens non habebis offendiculum.* Prov. 4. v. 11. Hebr. *Incedere te faciam in Orbitis equitatis.*

te un alma buena, como Salomón dice de sí.

Nadie que comunicó à nuestro Difunto será tan inhumano, y maligno, que pueda afectar ignorancia de la bondad, y dulzura de su tráto, y de su genio. Nosotros que le logramos de mas cerca, sabemos que los quatro principios de su elemental constitucion eran la humanidad, la dulzura, la condescendencia, y una indefinida propension à hacer à todos bien: especialmente à sugetos de conocido talento, y habilidad.

Pero donde mas de lleno difundió la generosidad de su noble corazon fue en el ardor, zelo, y constancia en promover la fundacion, dotacion, y toda suerte de adelantamientos de nuestra Real Académia: mérito, que si le grangeó de la justificacion Real el singular honór de su Directór Perpetuo, no executa menos nuestra gratitud à vocear los acertados regulativos de su equitativa direccion. Y que me vea yo reducido á pasar rápidamente sobre partidas tan relevantes, y tan poco comunes! Qué generoso desinterés en sacrificar sus largos méritos, y servicios à nuestros proprios adelantamientos! Qué actividad, qué eficacia, qué alegria, quando se trataba

de adelantar algun paso en utilidad, ò honór de su querida Académia! Naturalmente indolente para sus negocios, è intereses domésticos, solo se le advertia una estraña actividad para promover proyectos literarios, y la fortuna, y bien estár de sus Individuos: dando à todos sus pasos, y procedimientos un ayre de apacibilidad, y magestuoso decóro, como si por él solo se huviese dicho: Todos sus caminos son hermosos, y todos sus pasos pacíficos.[d]

Si no me fuera preciso estrecharme à los límites de un discurso ordinario, dificilmente me indemnizaría de no haber especificado mas por menor, y à vista de ojos, lo que no he sombreado sino confusamente, y à lo lejos: su ingénua probidad, su nativa propension à hacer à todos bien: su apacible benignidad, delineada hasta en su agradable rostro, con que se iba brindando por sí misma à servir de pie al cojo, ojo al ciego, y Protectór universal de todo desvalído. ¡Quantos hombres honrados sostenidos, ya por su proteccion, ya por sus socorros! Quantos Literatos en toda la Península, y aun fuera de ella, que no fuesen ò sus Clientes, ò sus Amigos! Quan-

d *Viæ ejus viæ pulchræ, & omnes semitæ ejus pacificæ.* Proverb. 3. v. 17.

Quantos Pretendientes, y concurrentes à su Oficina, que no fuesen bien despachados! Quantos, en fin, en toda clase de necesitados, que no hayan tenido parte en sus beneficios!

Tal fue el Hombre grande, el Directór Ilustre, à quien tributais estos ultimos obsequios, Nobles, y afligidos Compañeros mios. Los freqüentes amagos con que de un año à esta parte le amenazò la muerte, solo sirvieron de avivar mas su religion, y su fé, para preparar su alma à recibir sin susto el dia del Señor: tan ageno de aquella falsa seguridad de los que mas debian temer: como de aquellas cobardes inquietudes que deshonran la virtud. Viendola ya de cerca, ni la desafia, ni le sobresalta. Tranquilo se anticipó à los Asistentes à reclamar los auxîlios que nos prepara la Iglesia para estos lances. No son necesarios aquí aquellos tímidos rodèos, que solo parecen proponer à los moribundos los remedios de la Fé como una desesperacion del vivir; y de miedo de anticiparles la muerte, no se atreven à mostrarles las fuentes de la immortalidad.

A medida que la fábrica de su terrestre habitacion se desmorona, su alma invoca à su Criador, le adora, le suplíca,

y entregandosela toda en los brazos de su clemencia, vuela à la immortalidad para que fue criada. Oh, gran Dios! Será por desgracia fruſtrada de sus deseos! Será defraudada de su esperanza, y la nueſtra! No lo permita vueſtra gran misericordia. Vos cumpliréis vueſtras promesas, y no serán confundidas nueſtras esperanzas.

Conduzcanos, sin embárgo eſta pavorosa reflexîon, al recuerdo de un importante desengáño, dictado por el Oráculo de la Eterna Verdad. Hermanos mios: acabémonos de persuadir, que no hay burlas con Dios. [e] Lo que el hombre sembráre, eso cogerá infaliblemente. El que sembráre para el cuerpo, cogerá corrupcion: el que sembráre para el espíritu, cogerá vida inmortal. [f] El talento, la ciencia, los honores, todo desaparece con la muerte. Pueden pasar à las Hiſtorias, pueden gravarse en piedra, y en bronce; pero los nombres de los que te olvidan, Dios mio, solo se escribirán sobre el polvo, que confunde, y disipa el mas ligero viento. [g] Solo la memoria del Juſto será eterna, escrito su nom-

e *Nolite errare: Deus non irridetur.* Paul. ad Galatas 6. v. 7.
f *Quæ enim seminaverit homo, hæc & metet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne & metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.* Ad Gal. cap. 6. v. 8.
g *Recedentes a te, in terra scribentur.* Jerem. cap. 17. v. 13.

nombre en el Libro de la Vida. [h] Dios Omnipotente, que pensais pensamientos de paz, y no de afliccion, [i] gravad en nueſtros corazones una impresion viva, y penetrante de tan importantes verdades, medio el mas eficáz para que os gocémos, como os lo rogamos por nueſtro Iluſtre Difunto, en la tierra de los vivientes. *Ad quam, &c.*

h *Quorum nomina sunt in Libro Vitæ.* Ad Philip. 4. cap. v. 3.
i *Ego cogito cogitationes pacis, & non afflictionis.* Jere. c. 29. v. 11.